

Nº 56

PRIMA
 REVISTA ILUSTRADA DE TRES ETRAS X
ARIEL LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR - CLEMENTE PALMA

AÑO III

Lima, á 14 de setiembre de 1907

NUM. 56



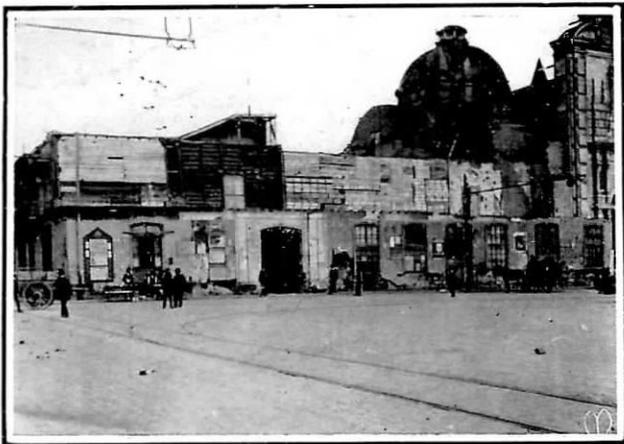
ARTE FOTOGRAFICO

Foto. Moral

Notas de Artes y Letras



TODOS los que son oscuros servidores de Dios en esta hermosa patria de Vigil y Bolognesi, desde el sacristán de los Huérfanos al perrero de la Concepción, han corrido el peligro de ser elegidos Arzobispos del Perú. Las ternas insólitas que presentó el Ejecutivo al Congreso dejaron bizcos á los honorables representantes, quienes en medio de la mayor estupefacción y no comprendiendo—porque está visto que nuestros congresantes son de entendederas tardías—cual era el plan subterráneo que había en las ternas del Ejecutivo, optaron por votar en blanco, intentando así prolongar la viudedad de la Iglesia Peruana. Si los padres de la patria hubieran tenido tiempo para pensar en el *intrigullis* que encerraban esas ternas anodinas, si el desalmado liberalote de Don Bernardino hubiera meditado algunos segundos, y si los más conspicuos representantes hubieran tenido más penetración y viveza de ingenio, no habrían cometido la ligereza de rechazar las ternas. Muchos han comentado desfavorablemente las listas que presentó el Ejecutivo alegando que la insignificación de la mayoría de los que en ella figuraban envolvía una ofensa á la comunidad religiosa peruana. Yo no veo las cosas así y no me doy por ofendido, nó señor. En esas ternas que me hicieron alborozar vivamente, ví un plan inteligente y . . . maquiavélico, un rasgo de astucia florentina y de profunda diplomacia que ocultaba trascendentales propósitos de reforma de nuestra Iglesia y de nuestra Constitución, como lo probaré más adelante. El Congreso no ha sabido leer entre líneas toda la *mácula* y toda la cábala que había en esas ternas, y, con su gruesa y obtusa manera de ver, ha malogrado un bien pensado plan que tendía nada menos que á hacer que el Perú entrara, en orden á las relaciones de la Iglesia con el Estado, en los moldes en que se han vaciado esas relaciones en los países civilizados contemporáneos.



La casa de la primera autoridad eclesiástica

No hace mucho que, con motivo de un desagrado entre el Ejecutivo y el Poder Eclesiástico ocasionado por un desaire hecho á la memoria de un alto miembro del poder Legislativo, los diputados liberales y hasta los diarios se quejaron de las intolerancias del clero. Y diarios y diputados murmuraron amenazas de resucitar no sé que expedientes y proyectos que estaban ahuesados en los archivos parlamentarios. En una palabra, y hablando en criollo claro, se habló de ajustarle las clavijas á la Iglesia Peruana en uno de los próximos congresos. Falleció Monseñor Tovar y . . . allí quedaron las cosas. El Presidente tiene toda la memoria que á los repre-

sentantes les falta, y mientras éstos se ocupaban en las politiquerías caseras, en desafiarse á primera sangre y en combinaciones electorales, el Presidente perjeñaba su plan de ajustar á la Iglesia las susodichas clavijas. Y se hizo este raciocinio que es de sentido común y de lógica incontrastable:—Para ajustarle las clavijas á la Iglesia lo primero que hay que hacer es que ellas estén bien flojas. ¿Y cuál es la clavija principal de nuestra Iglesia? Pues es claro que el Jefe de ella, el Esposo, el Arzobispo. Luego es de sentido común que hay que poner allí, en la sede arzobispal á alguien que huelgue en ella, á alguien á quien los dedos se le vuelvan huéspedes en el manejo arduo y penoso de la cosa sagrada, á alguien que, por su insignificancia y su oscuridad, la mitra se le antoje báculo y el báculo, mitra. En una palabra hay que poner una persona que sea clavija tal en el laúd de David, que de puro floja baile en el hueco y desafine de una manera calamitosa. Y para esto quien más aparente que un Samamé cualquiera ó un Asencio del montón ó un Ampuero cogido al azar? Ya veis, señores parlamentarios cual era el secreto de esas ternas que os dejaron alelados. Nombrado Arzobispo uno de esos virtuosos varones; pero tímidos, oscuros soldados en la gerarquía eclesiástica, sin autoridad personal, sin prestigio ni ascendiente, sin fuerza para las resistencias, sin grandes influencias, y cohibidos por la gratitud á los poderes que los habían llevado á la alta investidura, las cosas habían ido como sobre rieles, cuando llegara el momento de hacer ciertas reformitas constitucionales que urge llevar á cabo y de reglamentar otras cosillas sobre las que conviene que los legisladores echen una mirada. Cierto es que la combinación llevaba la contra del refrán aquel de “bajo una mala capa se oculta un buen bebedor” y podía suceder que un humilde Samamé, un desconocido Asencio ó un modesto Ampuero resultaran—como Sixto V—inesperados y briosos pastores capaz de tenerlas tiesas con los lobos impíos del liberalismo. Pero en fin esto no es lo corriente, y la historia no ofrece muchos casos de estos repentinos surgimientos de un carácter.

El Gobierno, al no sentirse comprendido y secundado por los honorables diputados y senadores ha tenido que renunciar, suspirando, á su bello propósito y ha presentado nuevas ternas con obispos y eclesiásticos de alguna figuración, resultando elegido un virtuoso sacerdote, tesorero del Cabildo Metropolitano, Monseñor García Naranjo. Los antecedentes de este sacerdote son honrosísimos y hacen presumir que hará un buen Arzobispo. Y ya que *lo otro* no ha podido ser, debemos los fieles regocijarnos de esta elección que ofrece muchas ventajas y garantías de esplendor para nuestra Iglesia. Y aquí se me ocurre una hermosa iniciativa que expongo humildemente á la piedad del nuevo Prelado.

Los pecadores cuando nos casamos, ofrecemos á nuestra novia un regalo proporcionado á la fortuna de que gozamos. Por una figura simbólica, la elección de un sacerdote al Papado ó las sedes obispaes, se equipara á unas nupcias espirituales entre el Sacerdote y la Iglesia universal ó regional que se confía á su pastoral cuidado.

Ahora bien, Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor García Naranjo; recibid propicio mis parabienes y atended benévolo esta insinuación: vuestra bella Esposa, á la que vais á consagrar vuestros desvelos y cuidados, tiene por hogar solariego una pocilga destartalada y asquerosa. Sois personalmente rico: obsequio como regalo de boda^s ó como dote lo que no le obsequiaron vuestros antecesores: un hogar decente.

CLEMENTE PALMA.

LA SOMBRA DE ZARATUSTRÁ

Y la sombra del mago Zaratustra me habló de esta manera:

« Soy la sombra de del mago Zaratustra, soy una pobre sombra que yerra vagabunda y perdida á merced de los vientos variables. Siempre en camino, nunca en reposo, marcho por el desierto de la vida, sin rumbo fijo. Soy como una nave destartalada y solitaria sobre las olas tempestuosas.

¿Por qué? ¿Para qué? Preguntas sin respuesta. En el misterio eterno de la vida todo es «fragmento, enigma y pavoroso azar.» Soy la sombra de Zaratustra, porque sí, porque así lo ha querido mi destino y no de otra manera.

Producto híbrido de educaciones diversas es mi espíritu compuesto informe de tendencias antagónicas. Sentimental y analítico á la vez, destruye con el ácido de la reflexión las síntesis ideales de su amor, y escarbador de sí mismo es reja de arado que con sus curvas uñas de acero, desmenuza la tierra del alma, sacando al sol las oculatas y feas raíces de las flores más bellas.

Incrédula por convicción, irónica por necesidad, sentimental por herencia, va por el mundo esta sombra, fugaz inconsistente, como todas las sombras. »

Calló la sombra de Zaratustra. Apagóse el eco de su voz quejumbrosa, perdiéndose en la nada del espacio, como se pierde toda vida en la nada infinita del tiempo.

¡Pobre sombra de Zaratustra! Eres hermana del alma de los incomprendidos, de los irónicamente melancólicos,

de los desadaptados, de los inútiles, de los adoradores de la belleza divina y triste de las cosas sin alma y de los ciegos azules, de los paralíticos de la acción, que no hacen por que piensan, de los fracasados, de los soñadores, que huyendo de la innobleza de la realidad se refugian en la ficción de su propio ensueño, como un Dios en sus mundos.

¡Pobre sombra de Zaratustra! Eres hermana de los que sabes que el destino del hombre no depende de la grandeza de su corazón, ni de la fuerza de su voluntad, sino del azar de sus sensaciones. De esos analizadores del yo, que han escarbadado en lo más profundo de su ser y han visto disgustados y confusos el mecanismo de su vida interior, los rodajes de su conciencia, la parte automática y estúpida de su alma.

¡Pobre sombra de Zaratustra! Eres hermana de los libres, de los rebeldes, de los que han demolido con manos sacrílegas los ídolos de su propio corazón, de los que han perdido la fé en los buenos, y en las dulces mentiras de los buenos, de los que llaman al hombre hijo del azar y del dolor, de los inmorales, de los impíos, de los nihilistas interiores, que en lo más recóndito de sus almas, destruyen todo dogma, todo precepto, toda ley, todo freno, toda esclavitud, aniquilan y crean universos, y ante la realidad brutal y agresiva de la vida, claudican y ceden.

RACSO.

EL CIEGO DE KYME

De VALÈRE GILLE

El huesped y el mendigo son por Zeus enviados, permitid que un anciano descansa en los estrados, y escuchadme: Hace tiempo que de aldea en aldea, proscrito y rechazado por la servil ralea camino y con mis cantos lleno el alma de anhelos y aunque ciego ante el día, mi alma mira los cielos. Yo canto á los guerreros y la musa me inspira cuando hago que resuenen las cuerdas de mi lira. Los viejos asombrados salen de sus mansiones, sin saber cual Dios pasa se juntan, y á los sonos de mi voz fuerte y dulce cubren toda la senda. ¡Feliz quien me reciba, bendito el que me atienda y tú mi amado guía, oh tú que con cariños me libras de emboscadas Dios verá por tus niños!

Homero dijo. Marcha y Glaucos lo acompaña, la tarde religiosa desciende á la campaña, el aire luminoso en los peplos refleja, la cadena de montes como un collar semeja que como un broche de ágata el mar ha engalanado. El llano, el aire duermen; un olor delicado aroma la frescura del día.

Los viajantes avanzan paso á paso curiosos y pensantes; en la solemne y grave dulzura vespertina una aldea aparece y al pie de una colina que corona un bosque de mirtos perfumado se detienen; entonces el ciego desolado llevado por el guía se sienta en un paraje cubierto por la sombra moviente del follaje. Oh Dioses protectores guardad los desencantos para que más tranquilo dé comienzo á sus cantos! Su voz vibrante ensaya, Y al punto como llegan los jóvenes, los niños y los viejos se agregan

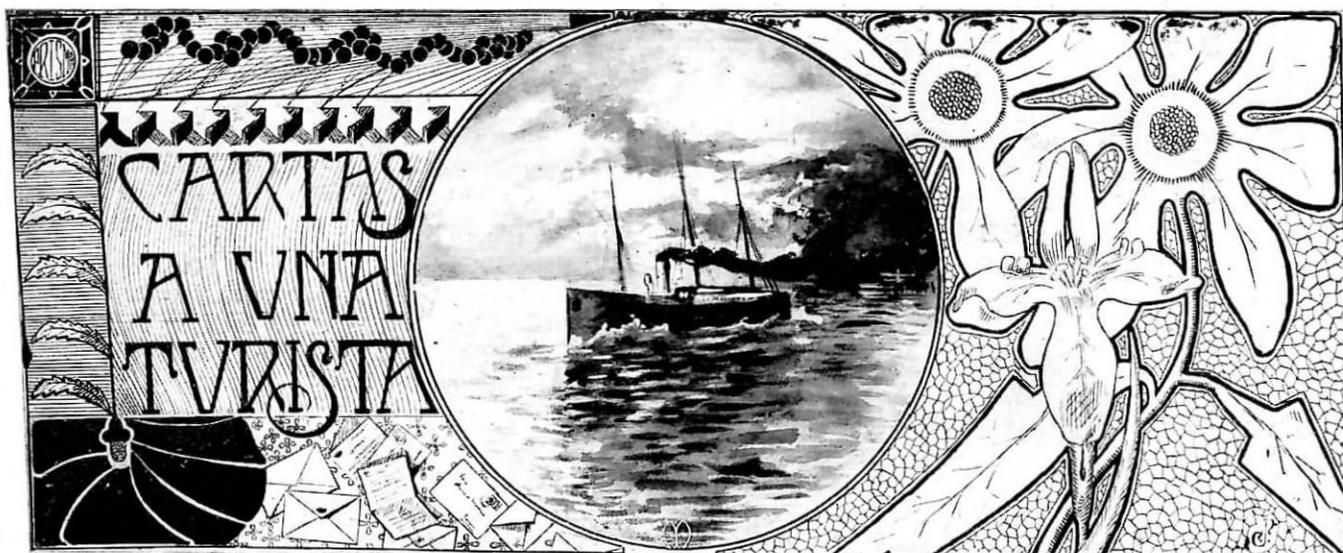
sorprendidos y atentos del extrañó al redor —Cuándo vino esta aeda, quién es este pastor? Para el pobre el destino fué sin duda rastrero guardad silencio todos y escuchad: es Homero!

«Yo le canto á la Diosa de la corona de oro
«Aphrodita de senos como rosas. Tesoro
«de Zeus tempestuoso que en lo lejano truena
«Reina de Chipre, tierra perfumada y serena.
«La inmortal que domina tras el cielo azulado
«Aphrodita de pepló más que el fuego dorado
«y que entre flores ama la sonrisa y delira
«por la danza, los rayos de Helios y por la lira.

«Sobre el mar luminoso de ondas retumbantes
«apareció hace tiempo. Sus cabellos brillantes
«de perlas se cubrían; y por el sol besada
«deslumbraba en el seno de la espuma nevada.
«Mecida por el soplo del viento muellemente
«va arribando á la playa sonora. Allá al frente
«está el Templo de Phapos florido de violetas.
«Aparecen las hijas de Zeus, las inquietas
«Horas en cuyo coro los Dioses se adormecen,
«la acojen en sus brazos y en la playa la mecen,
«su cabeza coronan de guirnaldas lucentes
«la engalanan de joyas y de ricos pendientes
«y después separando sus collares preciados
«de marfil, plata y oro por el arte formados
«las Horas engalanan su cuello y encantadas
«la conducen al sόlio de sus blancas moradas;
«y juntados los dioses bajo el azul dosel
«admiran su belleza dulce como la miel!

Lima, 1907.

José GALVEZ.



Amiga mía: Casi, casi puede Lima darse aires de que tiene población flotante; verdad que se cuenta con los dedos; que no es tan numerosa como la de París, Nueva York ó Buenos Aires; que no se vé nuestra ciudad invadida periódicamente, como Sevilla durante la Semana Santa, por una avalancha de ingleses que van á derretir el *splen* nativo bajo el sol de la alegre ciudad; que no vienen aquí, como á Roma, peregrinaciones piadosas ó artísticas de católicos fervorosos que sueñan con el Vaticano y de adoradores de la solemne belleza estatuaria y de la vida intensa de los lienzos magistrales; pero, prescindiendo de los indostanes que pasean ante la sorda hospitalidad de nuestro pueblo su majestad de *radjahs* en decadencia, la pureza de líneas de sus rostros bronceos y los turbantes pomposos que ocultan la exigüidad de sus cerebros, y concretándonos solo á los viajeros distinguidos, hay frecuentemente entre nosotros un regular núcleo de ecuatorianos emigrados, de miembros de la alta sociedad chilena y de norteamericanos insignes.

No quiere el Tío Sam que estas soñadoras repúblicas latinas lo consideren sólo como un industrial enriquecido por el éxito enorme de su portentosa actividad; y en demostración de que el tintineo de los dollars y el estruendo de las maquinarias no ahogan la voz preclara de la ciencia, ha enviado últimamente á estos países personalidades tan notables como los profesores Schaeffer, Rowe y Todd.

Pasaron, á Dios gracias, los tiempos en que los poetas y los artistas tenían jurada guerra á muerte á los peines y á los cepillos, en que los sabios eran ogros que no sabían vivir fuera del antro tenebroso de sus gabinetes de estudio y en que los astrónomos, cubiertos de una túnica estrellada y con un gorro inmensamente puntiagudo sobre la calva venerable, se olvidaban de mirar la tierra por absorberse en la contemplación del cielo.

Diferente por completo del tipo del científico egoísta y

misántropo, el astrónomo con cuya visita se ha honrado Lima es un completo *gentleman*, de trato franco y afable, en cuya fatigosa existencia de estudio y trabajo pone la nota tierna del cariño, la compañía constante de su esposa y su hija colaboradoras utilísimas de su obra meritoria.

Rosa, limeñita mimosa y delicada, ¿no admiras á nuestras felices congéneres de Estados Unidos que ríen y juegan como los niños, y piensan y luchan como los hombres sin perder la gracia picante y el suave encanto femeninos? ¡Oh norteamericanas intrépidas y dichosas que hojeais in folios polvorientos y manejaís pilas eléctricas, afilados bisturís ó pesados telescopios con vuestras manos blancas que saben alisar los rizos de los niños y mullir los lechos de los enfermos! No se hizo para vosotras, que marchais por el mundo con paso firme y resuelto, el consejo lleno de amargo buen sentido, de Gutiérrez Nájera:

Si quieres ser feliz sobre la tierra
sin pensar en la dicha que no viene,
haz de ser como el agua que se aviene
al molde de la taza que la encierra.

Escuchemos al exquisito poeta mexicano, Rosita mía, nosotras, pobrecitas criollas que no tenemos alientos de luchadoras ni vocación por la cruz, término fatal de todos los redentores; obedezcámosle con filosófica resignación, aunque una vocecilla tenaz se obstiene en repetirnos que es bastante triste el papel pasivo del agua; enviémos noblemente á las afortunadas poseedoras de una civilización superior, y al despedir á sus dignísimas representantes, la señora y la señorita Todd, asegúremoles que cada vez que su misión de viajeras estudiosas las traigan á nuestras playas, serán recibidas con un sincero y entusiasta *welcome!*

ARACELI.



LAS TRES TARTAMUDAS

CUENTO

Tiene mi vecina Ines,
(Dido de otro ingrato Eneas)
Tres hijas bastante feas
y tartamudas las tres.
Y para mayor agobio
de Irene, Dalmira y Paca,
las tres desean casaca
y las tres están sin novio.
Por más que abunde el artículo
¿qué hombre cede á su deseo,
si con su tartamudeo
se ponen siempre en ridículo?
—Si de vosotras en pos,
les decía su mamá,
algún pretendiente va
icerrad el pico por Dios!
pues, plácele más, sin duda,
al hombre que nos acosa,
una muda por esposa,
que una esposa tartamuda.
Con que obrad con mucho seso,
ya que si esto os causa enfado,
una vez que esté enjaulado,
podréis soltar la sin hueso.

Y de la exigencia el colmo
fué, sin duda, pues querer
que esté muda una mujer,
es pedir peras al olmo.
Sin embargo, las cuitadas
prometieron ser prudentes
y, á salir tres pretendientes,
estar las tres muy calladas.

Como, si parecen ricas
por su aspecto engañoso,
no faltan nunca, lector,
tres chicos para tres chicas,
tres chicos se presentaron,
más las tres no enmudecieron
y los tres se escabulleron
en cuanto las tres hablaron.
Fué el primero, según Dido,
Teodoro Ulape, teniente,
quien dijo á Paca, vehemente:
—¿Me ama usted, ángel querido?

Y ella, con tierna pasión,
contestó al teniente Ulape:
—Suyo es mi «co-co»....



su....¿qué?
—iCarape!
—Mi «co-co-razón».

Y temiendo la matraca
del que oyera á su futura
el teniente, con cordura,
renunció al «coco» de Paca.

Fué el segundo Tito Flores
un novelista incipiente,
que hablaba continuamente
de novelas y de autores.
Y lo primero que Tito
preguntó á su amada, fué:
—Dalmira, ¿dígame usted
cuál es su autor favorito?
Y ella, no pudiendo hallar
á su compromiso escape,
dijo al novio:

—Mi-au.. mi-au..
—iZape!
—Mi-au.. tor..
—iPues es maullar!

Y con impresión ingrata,
huyó de la tartamuda,
Tito Flores en la duda
de si era mujer ó gata,

Fué el tercero Pablo Iriba,
quien dijo á Irene, celoso:
—¿Por qué deja hacerse el oso
por ese enano con giba?
¿Qué ha tenido usted con él,
añadió en son de reproche,
que sólo con él, anoche,
bailó en el club «El Laurel»,
si es verdad lo que me han dicho?
Y ella, por calmar sus celos,
dijo:

—Tuve un «ne-ne»....
—iCielos!

¡Qué escucho!
—Un «ne-cio» capricho.
Mas, siendo algo sordo Pablo,
tan sólo oyó lo del «nene»
y huyó ligero de Irene,
como alma que lleva el diablo.

CASIMIRO PRIETO.



El credo de un borracho



MI hermano Feliciano, hermano gemelo mío, era un borrachón consuetudinario, que más de una vez me puso en apuros á causa de la semejanza de nuestros rostros.

Cuando murió nuestra madre, quedamos de únicos herederos de una inmensa fortuna, que administraba un tío, y nos producía una renta más que suficiente para la satisfacción de nuestras necesidades. Feliciano se había hecho construir un palacete, casi en las afueras de la ciudad. En él había infinidad de rarezas, y sucedían allí cosas que en verdad eran para escandalizar ó por lo menos asombrar á los individuos de temperamento normal, que á veces, so pretexto de amistad, se unían á mi hermano en la realización de alguna calaverada. Tenía en su palacete una habitación subterránea espaciosa, que llama el templo de Sileno, y cuyo fin principal era el de servir de amplio y bello estuche á sus borracheras caseras. He aquí como lo había arreglado. Media habitación estaba alfombrada con piel de vicuña tendida sobre un pavimento blandamente colchado; había cuatro mesitas de un pie de altura, formada por cuatro bacantes de plata quemada que sostenía un octógono de marmol negro; por todas partes había cojines desordenadamente esparcidos. La otra mitad de la habitación estaba estucada con un mosaico negro sembrado de lises rojos, y todo el mobiliario se reducía á dos sofás, exageradamente mullidos, y á dos *chaises-longues* de convaleciente. Empotrados en las paredes había seis estantes de una sóla puerta con un sólo cristal, detras del cual había una cortina en la que un hábil pintor simulando diestramente los tomos variados de una biblioteca. Los estantes tenían en el fondo un espejo finísimo y arriba una lámpara con un poderoso reflector. Detras de la cortina estaba la formidable batería de Feliciano, constituida por siete filas de botellas conteniendo los licores más variados, arreglados según las clasificaciones de un catálogo ó Index, como él decía, que guardaba en un artístico tabernáculo de cedro. En uno de los estantes estaban los licores de *transición*. Eran las cervezas, entre ellas una cerveza holandesa que era, en su concepto, la mejor; las sodas, las aguas gaseosas, oxigenadas y carbonosas, las aguas de Vichy y Magenta, las limonadas, las cidras y otros mil preparados en extraños envases.

En otro estante, tenía las *sangres*, eran los vinos tintos de mesa, los Oportos, y tintillos, los Burdeos y Borgoña, los vinos oscuros del Rhin; en graves filas de botellas esbeltas, los vinos de Holanda y Austria. Uno de los estantes que más estimaba Feliciano era el que llamaba de las *piedras*. Allí estaban los pálidos Jerez, los ajenos y *pipperment* con sus tonalidades variadísimas de esmeraldas en solución; los Champagnes con sus brillos de topacios descoloridos; las mistelas luciendo sus coloraciones caprichosas de encendidos rubíes; intensas amatistas y záfiro violentos; los cacao y Curazaos con sus fulguraciones de sangres bravas; los hidromieles con

sus irisaciones oleosas, los chartreuses verdes y amarillos, los marrasquines coloreados, los cognacs &.

Otro estante, que Feliciano llamaba de las *aguas*, con tenía los licores alcohólicos transparentes; allí estaban los aguardientes en infinita variedad, desde los sacados de la caña y de la uva, hasta los extraídos de las frutas, de las remolachas y betarragas; los *kummel*, los *kirchen water*, los extractos de absintio y de menta, los alcoholes de raíces y aún de flores, los *alkermes*, ginebres, *wiskis* y ginebras &.

Por último, otro estante contenía los licores raros y curiosos. Había allí vinos asiáticos de arroz y de plantas extrañas, vinos del Africa, que eran repugnantes brevaes, mezclas alcohólicas extravagantes, concebidas por el sibaritismo de otras razas, quizá más idealistas y por tanto más refinadas y corrompidas que las nuestras; había licores que contenían infusiones de opio, *hatchis*, café y yerbas de propiedades misteriosas, vinos extraídos en Oriente de raíces pérfidas, de bayas escondidas en los bosques de la India, Cachemira y Afganistán, de liquenes cojidos en las estepas setentrionales y en las soledades hiperboreas, aceites de los esquimales y groenlandeses, las chichas de granos, hechas por las mujeres salvajes por medio de masticaciones asquerosas, licores rudimentarios elaborados entre las tribus de negros del Africa Central y de la Polinesia

En este extraño recinto era donde acostumbraba mi hermano embriagarse, ya revolcándose sobre la piel y los cojines como una bestia epiléptica, ya arrellanado en sus blandos sillones. Feliciano tenía también clasificadas en su Index las diferentes embriagueces que podía provocar en su organismo, y por consiguiente las distintas sensaciones que con ellas podía experimentar.

Una noche reunió á varios desequilibrados como él, y como él borrachos, y vestido de soldado etrusco les pronunció un discurso, cuyo principio no alcancé á escuchar, desde el escondite en que yo me había colocado. Cada uno de sus amigos estaba echado en el suelo con una serie de botellas y copas delante. He aquí un fragmento del discurso extravagante é incoherente de mi hermano:

«¿Acaso es robar ó asesinar? No por cierto. Yo bebo mucho. No hay café en el que no haya dejado yo recuerdos de mi embriaguez. Todas las mesas de las tabernas tienen la huella de mi mano y todos sus rincones me han visto luchar á brazo partido con mi estómago sublevado. Hay veces en que el estómago es más rebelde que la cabeza, ante una pinta de alcohol. . . . Si, alcohol, ron, ginebra, whisky, esa es la fuerza, la virilidad. . . . La cerveza es femineidad. El vino es andrógino. ¡Cerveza y vino! Sabrosos pero anémicos licores, que sólo pueden turbar la serenidad de los cerebros degenerados. El ron es la rey de la energía. . . . Bebamos, amigos míos, bebamos rón.

La invención de las copas, es una invención estúpida Odio á los judíos porque hicieron beber al Redentor un mal trago de vinagre cuando desfallecía de fiebre en

el santo madero... Darle vinagre! Este sólo hecho es suficiente para hacerles acreedores á mi indignación. El único modo por el que yo me reconciliaría con esa maldita raza sería cuando Rostchild, el riquísimo banquero judío, empleara tres cuartas partes de su fortuna en comprar ron para obsequiar á la humanidad sedienta y la otra cuarta parte á la santa industria de fabricarlo. ¿No lo hace? Pues juro que seremos enemigos irreconciliables.... No concibo el cielo sin que allí se beba. Si el Padre y el Hijo beben.... ¿cómo beberá el Espíritu Santo? Y á propósito, ¿cómo beben las aves, pues no hay duda que beben? Yo, si fuera pájaro, no bebería por el pico, sino que aprovecharía los canutillos de mis plumas para beber por todo el cuerpo.... Yo quisiera ser cuervo; negro, muy negro. El cuervo bebe más que cualquiera otra ave; se como ó mejor dicho se bebe á los borrachos que mueren desamparados en algún estercolero ó muladar. Sería curioso! Yo de cuervo tendría que comerme á mi mismo ¡Compañeros, una copa de *wisky* por los cuervos....

Odorífero Naxos, Falerno sabroso ¡Mentira! era el ron, *Rhun of Jamaica*, Chipre y Campania. Falso eran Ginebra y Whisky. Oh historiadores! Mentís mucho y falseais la historia. ¿De donde diablos habéis sacado la fábula aquella de la fundación de Roma por Rómulo y Remo? Tengo en mi poder inscripciones etruscas y papiros vetustísimos con los que se prueba de un modo irrecusable que el fundador de Roma fué Rom; de allí tomé el nombre. Salud, compañeros! por el fundador de la ciudad eterna!

Schopenhauer y Hartman! Dos estúpidos que disgustados de la vida, porque no la veían á través de un vaso, embotellaron su pesimismo en unos litracos que corren por el mundo, y se lo dieron á beber á los espíritus débiles é incapaces de desangrar un tonel en veinticuatro horas, ¿Por qué disgustarse de la vida, cuando es tan fácil darle el color que se quiera? Sois avaro y amas el oro: pues, ved la vida á través de un vaso de Jerez y la veréis dorada; sois violento y belicoso, amais las glorias de la espada y de la contienda, pues bebed Borgoña y veréis la vida, á través de vuestra copa, del color de la sangre; sois poeta fantasista, sois un enamorado del arte, sois delicado de gusto y nervioso, pues miradlo todo á través del ajenjo que todo lo tiñe de idealidad y de ilusión; por último queréis verlo todo color de alegría, queréis olvidar amarguras añejas y dolores recientes, pues bebed alcohol puro, bebed alcohol y más alcohol..... ¡Salud!.....

El hombre es el rey de la Creación, porque ha inventado la bebida y el arte de beber. La vida es hermosa porque se bebe, y la más bella de las instituciones humanas es la taberna: allí nacen las grandes obras, y las grandes hazañas, y los grandes libros. La taberna es el medio social del genio. Estoy seguro que al calor vinoso de algun tabernucho nacieron el *Don Juan* de Byrón y los cantos de don Pope; allí han debido también incubarse las baladas de Poetefi y la *Reina de las*

Hudas de Spencer. Bajo la caricia inspiradora de algún vinillo sustancioso de Francfort han debido nacer en el cerebro de Goethe, las figuras de Carlota y del Dr. Fausto (Bebamos por el poeta de Weimar una copa de vino del Rhin). Entre los espasmos y bascas de una furiosa borrachera surgieron en la fantasía hirviente de Edgard Poe, confusos y fantásticos: el *Cuervo*, *Leggia* y *el Tonel de amontillado*. (Bebamos amontillado por el gran Edgardo). Oh grandes hombres! Bebed, bebed; Sed castos si quereis, sed caritativos, probos y veraces, sed virtuosos, pero no dejéis de ser borrachos, porque el licor es el conservador más eficaz de las facultades intelectuales. Dejad de lubricar la más perfecta locomotora y vereis como muy pronto se la lleva el diablo; así es el cerebro humano; dejad de echarle alcohol y adios grandes libros, adios grandes obras, adios grandes ideas! Fijaos bien, en este aforismo de un sabio: "Toda borrachera es la gestación de algo grande". Cierto es que á veces, después de una embriaguez, viene como consecuencia la muerte, y casi siempre la degeneración.... Pero ¿queréis algo más grande que la muerte? Cuan necios son los que hacen campaña contra el alcoholismo. Bebamos compañeros, en desdoro de ellos, un trago de soda.

"Morir es acaso dormir", decia el pobre Hamlet. Morir es embriagarse eternamente, digo yo. Los difuntos se adhieren debajo de la tierra á las estremidades de las raíces y se beben los fermentos alcohólicos de los árboles.... De allí las formas caprichosas que tienen las raíces.

También pienso á veces que los muertos no están ociosos debajo de la tierra: Ellos son los que elaboran la sangre de la caña y el alma de la uva... Bebamos por los difuntos un vaso de ron de Jamaica.

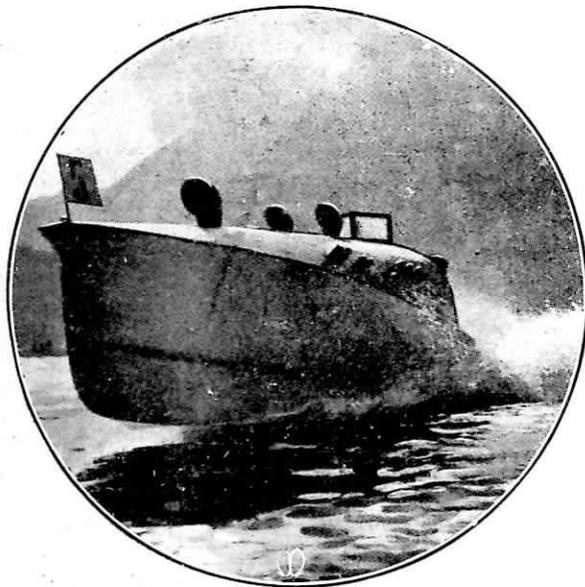
Pero basta ya..... amigos míos, quiero morir. Venid, borrachos egregios y borrachos inéditos; venid que os congreco para mi borrachera final, para la orgía de la muerte. Quiero morir parodiando á mi modo al gran Patronio, ese fino bebedor de la decadencia romana. Construidme una gran copa y llenadla de cognac tibio, y sumergidme en ella. Luego, mientras yo me abro las venas, no tanto para que salga la sangre, cuanto para que el licor entre en ellas, bailad en torno mío, borrachos, bien borrachos, cantando con voces quebradas, con chirridos de marranas apaleadas y de viejas mendigas que se disputan un duro; bailad, como nuevos Silenos en torno de un nuevo Baco, bailad; y cuando yo con el corazón, el vientre y las venas repletas de cognac me asomé al borde de la gigantesca copa y con mueca cómica de agonía os dé expirante mi bendición, entonces cesad de bailar, cargad con la copa y llevadme á Heidelberg, la ciudad amada de Heine. Y como quien vacia heces, arrojadme dentro de la panza del gran tonel. ¡Ya que no contiene ron me contentaré con la cerveza que contiene. Llorad mi muerte, amigos míos, llorad y al recordarla bebed por mi alma. Os ruego que me recordéis con mucha frecuencia. R. I. P. Amen. Salud!.....

CLEMENTE PALMA.

El automóvil de los mares

Un juguete de niños parece el bote automóvil comparado con los gigantescos steamers. Pero con este juguete se realizan velocidades verdaderamente formidables. En el reciente campeonato de Mónaco, verificado en abril último, el bote vencedor, el *Panhard* hizo el recorrido de 200 kilómetros en 3 horas y media, lo que da una velocidad media de 56 kilómetros por hora.

¿QUÉ ES EL BOTE AUTOMÓVIL? Es sencillamente «une devoreuse d' espace» que en vez de deslizarse vertiginosamente por los caminos lo hace en los mares. Su aparición no data sino de cuatro á cinco años. Sin embargo el primer ensayo se hizo hace diez y ocho años, en la Exposición de 1889. Cerca del puente de Iena en un pequeño lago se dispuso lo necesario para una experiencia á la que el público no dió gran importancia. Un pequeño bote daba de rato en rato la vuelta al recinto produciendo una trepidación particular y un ruido «teuf teuf». Era ese barquito el primer bote automóvil.

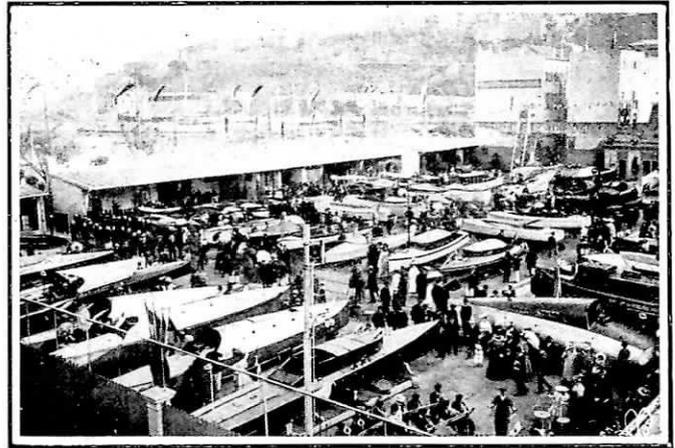


Un bote automóvil tipo

Nada más simple en su construcción que el bote automóvil: es una canoa común armada de un motor y de una hélice propulsora que se le une por medio del árbol. El motor lleva dos, y más generalmente cuatro cilindros. La longitud del bote no excede de doce metros. El casco afecta una forma especial, afilado en la proa para hendir el agua y chata en la popa para que no se sumerja. Las grandes velocidades que se imprimen á estos botes los obligan á *enfiler la nez* como dicen los franceses, es decir á levantar la proa.

Con excepción de los botes construídos para realizar estas excepcionales velocidades, el precio de venta de un bote automóvil es bastante módico. El precio de uno sólido, y capaz de prestar buenos servicios gira en torno de 5000 francos. Por esta suma se puede conseguir una embarcación que haga quince kilómetros por hora y que pueda llevar ocho á diez personas.

EN RAPIDEZ CRECIENTE—ENTUSIASTAS OVACIONES.—A penas inventado el bote automóvil hacía ya maravillas. En julio de 1903 el «Hélice-Club» organizó en Poissy unas pruebas de un género nuevo. Veinte botes se reunieron y debían dar tres vueltas al lago ó sean 100 kilómetros. El bote vencedor fué *Flora* que hizo los 100 kilómetros en 4 horas, 31 minutos y 49 segundos, esto es un término medio de 22 kilómetros por hora.

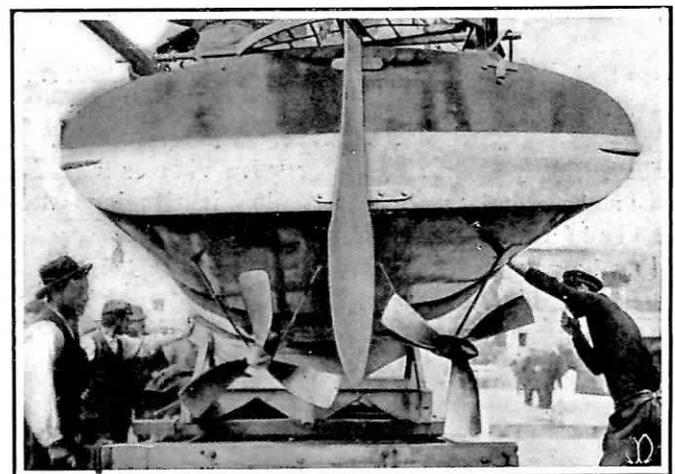


Exposición de botes automóviles en el Campeonato de Mónaco

Al mes siguiente se promovió el gran concurso «París á la mer». El ministro de marina envió á uno de los oficiales del ministerio para presenciar las pruebas. El *Mercedes* recorrió en menos de 3 horas los 90 kilómetros de París á Mantes, ganándose así una diferencia de ocho kilómetros sobre la prueba de Poissy. La multitud se entusiasmó, como cuando presencié las pruebas de los primeros autos. El *Mercedes* siguió su viaje triunfal á Deauville recorriendo los 318 kilómetros que hay de París al mar en 10 horas, 26 minutos y 22 segundos ó sea una velocidad media de 30 kilómetros.

En el año 1904 aumentó el éxito. La carrera de 200 kilómetros en Mónaco proporcionó al *Tresle-á-Quatre* el honor de hacer 38 kilómetros por hora, con un motor Richards Brassier. Y después en el paso del estrecho de Douvres á Calais, el *Mercedes IV* guiado por su propietario hizo los 40 kilómetros en una hora, batiendo el record de velocidad. El *Napier* que llegó en segundo lugar empleó cinco minutos más.

UN TRINEO FLOTANTE.—LA LISTA DE ACCIDENTES SE ALARGA.—La última prueba del campeonato del mar en Mónaco ha mostrado por la primera vez en línea para la carrera, los «hidroplanos». Como su nombre lo indica los hidroplanos son botes—si es que se puede llamar así á



La popa de un bote automóvil

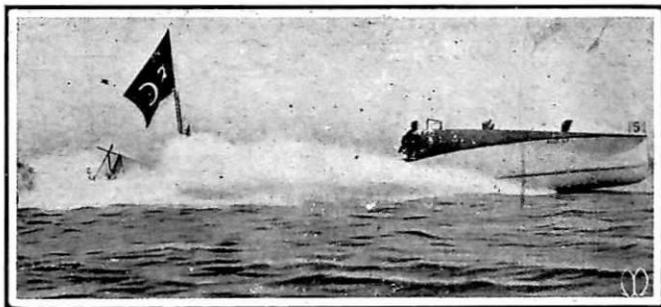
una especie de balsas—excesivamente chatas que se des-

lizan sobre las aguas sin varar, lo que les permite navegar sobre aguas de poco fondo, sobre rápidos y en ríos no navegables. Los hidroplanos son trineos que se deslizan no sobre la nieve sino en el agua. Tres hidroplanos se presentaron: el *Nautilus*, el bote de Lambert y otro más pequeño, de Mr. Trouche. Sólo el *Nautilus* tuvo éxito. En 18 minutos y 24 segundos, recorrió los 10 kilómetros del recorrido señalado. El bote de Lambert a poco de haber portido tuvo que interrumpir su viaje. El receptáculo de esencia se encendió y de pronto se pudo ver al piloto y al mecánico precipitarse hacia atrás y desprenderse los vestidos ya inflamados. Las canoas de vigilancia llegaron a tiempo para evitar un accidente más grave.

Las primeras victorias del bote automóvil han costado la vida de algunos hombres. En las pruebas de Poissy en 1903, el bote *El Marsouin* tenía un motor de 50 caballos y una hélice de disposición nueva. Antes de ponerse en la línea de partida, el propietario del *Marsouin* y el mecánico quisieron hacer algunas evoluciones con el bote; pero de pronto se vió que la hélice levantaba una gran cantidad de espuma y se oyó una explosión, saltó el motor, el depósito de esencia se incendió y el bote se vió envuelto en una nube de humo negruzco. Los dos hombres que tripulaban el bote se arrojaron al agua; uno ganó la orilla; el otro, el mecánico, no apareció más. Fué la primera víctima del sport.

En la prueba de Mónaco en 1904 sucedió algo semejante, pero felizmente sin pérdida de vidas.

UNA PRUEBA TRÁGICA.—SIN NOTICIAS.—EN BUSCA DE LOS DESARECIDOS.—Entusiasmados por los maravillosos resultados obtenidos, los propietarios de botes automóviles concibieron un proyecto tan atrevido como peligroso: atravesar el Mediterráneo, de Argel á Tolón, en dos etapas separadas: Argel á Port Mahon, y Port Mahon á Tolón. Todo fué bien en la primera etapa. El mar estuvo admirable. Los siete botes que se aventuraron en la empresa surcaron sobre un mar de aceite. El *Fiat* llegó el primero al puerto de las Baleares. Pero la marcha triunfal se detuvo allí. El 13 de mayo de 1905 los botes zarparon de Mahon, convoyados por el crucero *Kleber* y varios contratorpederos. A las cuatro de la mañana salió el *Fiat*, seguido del *Mercedes*, del *Malgre-Tout*, del *Camille* y del *Heracles*. La mar estaba tranquila y soplabla una ligera brisa. A las ocho el *Fiat* continuaba á la cabeza y el *Heracles* cerraba la marcha. La brisa comenzó á refrescar haciendo temer el mistral. Y en efecto, poco después la navegación se hizo muy difícil. Era el comienzo de la debacle. El *Fiat* fué el primero en hacer signos angustiosos, y el contratorpedero *La Hire* tuvo que izarlo á su bordo. El *Camille* pasó grandes trabajos: uno de los pasajeros, Mme du Gart cayó al mar y después de las más dramáticas dificultades pudo ser salvada. El *Heracles* fué perdido de vista por la nave que le



EL FIAT navegando á 52 kilómetros por hora

convoyaba. Los proyectores eléctricos registran el mar en todas direcciones y por fin lograron atraparlo y sujetarlo al crucero por medio de amarras. Apenas había puesto el pie en la escala el último de los tripulantes del bote, cuando se rompieron las amarras y el *Heracles* desapareció bajo las olas tempestuosas.

Quedaba aún el *Quand-Meme* en el que había once personas entre las que estaba el duque de Decazes. Dos días se pasaron sin tener noticias de la suerte que había corrido el bote; por fin, se tuvo noticia de que el contratorpedero *Arbalette* había arribado á Cagliari (Cerdeña), llevando á su bordo á los pasajeros del *Quand-Meme*.

De los siete botes automóviles que partieron de Argel y de Mahon, en medio del general entusiasmo sólo el *Fiat* regresó á Francia, izado en los pescantes del *La Hire*. Los otros habían sido devorados por el tempestuoso mar.

EN EL SENA Y EN LOS MARES DE ISLANDIA

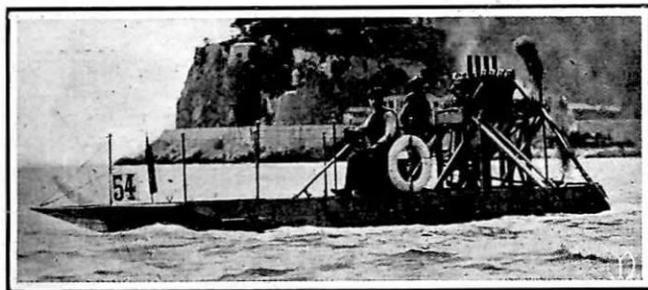
En el Sena, la Prefectura de policía posee dos botes automóviles que emplea en la persecución de los contrabandistas que aprovechan la noche para introducir sus artículos á la capital.

Un constructor de Choisy-le-Roi acaba de construir una embarcación automóvil de 18 metros y medio de eslora, con un motor de 20 caballos y que, con un equipaje de dos hombres, se basta para prestar servicios en el río.

La desastrosa experiencia de Argel-Tolón, ha mostrado que el bote automóvil no es propio, por ahora, para la navegación en alta mar. El principio sobre que reposa hace, no obstante, presumir que su aplicación traería progresos inesperados.

Muchos buques que hacen la pesca á lo largo de las costas, que navegan á la vela y emplean la hélice en tiempo de calma chicha, han adoptado el motor de petróleo que está siempre listo para funcionar y que no ocupa más que un quinto de la embarcación. El *Jean*, dedicado á la pesca del arenque en el mar del norte y costa de Islandia, se sirve del propulsor de petróleo. En Dinamarca más de 500 barcos de pesca lo emplean, y los norteamericanos han transformado en botes automóviles de petróleo los «doris» empleados en la pesca del bacalao.

El automovilismo náutico, cuyas aplicaciones industriales son ya muy importantes; ¿llegará algún día á tener aplicación en la navegación mayor? En otros términos, ¿veremos algún día los steamers y los acorazados movidos por el petróleo como hoy lo son por el vapor? No es imposible, y si este sueño pudiera realizarse, ya se puede presumir qué gran evolución sufrirá el arte de navegar.



Un hidroplano



UN TIERNO CORAZON

La señora Silvia Ruiz Medina de la Peña y Arce—que así decían sus tarjetas por alarde aristocrático—estaba celosa.

Un año, no más, contaba su matrimonio, y estaba ya celosa la linda señora. Celosa, naturalmente, de su marido, el simpático señor de la Peña y Arce, para quien el matrimonio no había sido sino una calaverada más—una calaverada discreta. Verdad es que el matrimonio había sido también para Silvia una coquetería más—una discreta coquetería; —pero su programa quedaba incompleto sin un poco de celos.

Educada para el gran mundo, con su poco de Sacré Coeur y de maneras; su aturdimiento «ad hoc» para hacer ver que se es privilegiada; su chic, su devoción, sus inocencias catalogadas y sus faltas de ortografía, Silvia, que jamás hubiera cometido la inconveniencia de reparar en una infidelidad de su esposo con una costurera, no podía abrigar el mismo desdén por una actriz.

Este era el caso del señor de la Peña.

Pero resultaba que Silvia, mujer perfecta como lo prueba la anterior biografía, empezaba á ponerse celosa de veras. Las sonrisas de sus amigas, allá en el balneario donde el infiel la dejara pretextando urgencias bursátiles, colmaron la medida. Por otra parte, Alberto Flint á quien la excelente esposa confidenciaba sus desdichas conyugales, pues habiendo sido su novio conservaba derecho á su intimidad, dió detalles concretos. Era gorda; vulgar; una pobre gringa.

Con una de sus bruscas decisiones de niña mimada, Silvia proyectó y realizó el viaje en un día, haciéndose proceder de una carta en la cual hablaba con entusiasmo del balneario, y manifestaba su resolución de prorrogar la temporada.

El culpable, demasiado hecho á las empresas galantes, realizaba su devaneo sin gran interés; y según decía á su tío, el viejo solterón de la Peña, con quien le ligaba hasta la ternura el mismo culto de la glotonería, la actriz no era sino un pretexto para aligerarse del yugo matrimonial. Lo cierto es que más permanecía con su tío en su casa ó en el club, que con aquélla; fuera de las horas de ostentarla en el teatro.

Silvia llegó á las ocho de la mañana, casi de veras celosa con la agitación del tren y el enervamiento de la mala noche.

—¿El señor?...—preguntó imperativamente al portero fulminado en mangas de camisa por la inesperada aparición.

Se encontraba en casa, recién levantado, con su tío charlando en el ante-comedor. Fué todo lo que el miserable pudo balbucir desde el abismo de su indecoro.

—No me anuncie; no le diga nada—ordenó la preciosa criatura subiendo la escalera con arrebatada precipitación.

Un vago incentivo de intriga, cierta comezoncilla de cólera, la emoción del paso que acababa de dar, conmovían sus facciones; y advirtiéndolo así, decidió consultar rápidamente el espejo.

La vasta luna no la reveló sino encantos. Ojeras distinguidas un rizo involuntario que le daba cierto carác-



ter «art nouveau», una esbeltez de muchacha en la blancura de su traje de brin. Y observó conmovida, pues aquel era un éxito verdaderamente intelectual, que su ser entero conservaba como cuando era señorita y despertaba tantas envidias con eso; á pesar de los celos, de la fatiga, de la emoción—aquella actitud cristalizada al fin en instinto de tanto reproducirla ante el espejo; aquella actitud copiada de los principios clásicos del minué: ojos lánguidos, boca risueña, manos inocentes y pies ambiciosos. Y una sensación de alegría casi triunfal, de plenitud saludable en el esfuerzo, la invadió al pensar que no se malograba la única tarea seria de su vida.

Del lejano ante-comedor llegaban ecos de carcajadas. ¡Los infames! ¡Estaban riendo á sus expensas, sin duda!...

Semejante idea sugirióle la picardía de espiarlos, como lo efectuó deslizándose de puntillas, palpitante, por las piezas oscuras.

He aquí lo que le dejaba escuchar el alboroto de la calle que el viento metía por las ventanas á cada rato:

El sobrino.—¡Es riquísima!

El tío.—¡Y qué corazón!

El sobrino.—¡Dulce, tierno; un corazoncito de...

Rumor.

El miserable del tío era cómplice, como lo sospechaba. ¡Riquísima! ¡Tiene corazón!... Pero si eran las mismas cosas que le dijo á ella durante el mes de luna de miel. ¡Rica!... ¡Corazoncito!...

Nuevo silencio.

El tío.—Así macizas es como me gustan.

El sobrino.—Claro está; son las mejores.

Le gustaban ahora las gordas. Luego Alberto Flint tenía razón. ¡Infame! ¡Y á ella, que era delgada, vivía ponderándole las flacas!...

El tío.—No; es francesa.

El sobrino.—¡Divina!

El tío.—¡Adorable!

El sobrino.—¡Fresca como un sorbete!

El tío.—¡Puro corazón!

Aquello era demasiado.

El sobrino.—Pálida por fuera; fuego por dentro.

¡Francesa, adorable, divina, pálida, puro corazón!.. ¿Su tierno corazón que ella, Silvia, la frívola, la ingenua, celosa al fin, arrancaría con las uñas?...

Entró con un portazo brusco, en actitud de drama, la cabeza muy alta, los brazos duros como se hace en el teatro.

—¡Ah! ¿Tú por aquí?—dijo el marido, acostumbrado ya á sus arranques habituales.

—Buenos días, Silvia; á tiempo,—añadió el tío alargándole un bocado de algo rojo en la punta de su tenedor.

¡Oh derrumbe de todas sus sospechas!

Los dos golosos, frente á frente de una mesa, con sus servilletas al cuello, devoraban una monstruosa sandía blanca que el tío se encargó de comentar.

—De mi quinta; semilla provenzal; «melón d'eau» legítimo. Puro corazón.

Y así fué como la señora Silvia, obligada por el ridículo á tragarse sus celos en un amargo disimulo, tuvo que aceptar el prosaico bocado y devorar heroicamente, como en una tragedia antigua, el corazón de su rival.

LEOPOLDO LUGONES.

“A través de un prisma”

Semana política, En la arena de las conversaciones, nombres conocidos, traídos y llevados, entre el ardor de las discusiones y preguntas. Todo un proceso sensacional desenvuelto derredor de un asunto de una importancia baladí. La cuestión del arzobispado, ha conmovido todos los ánimos, ha revolucionado el cotarro crevente, y ha dado lugar para que los periódicos de oposición llenasen sendas columnas, de *cabecitas* y epígrafes llamativos, conteniendo reportajes más ó menos interesantes y apreciaciones más ó menos justificadas.

Ya habían pasado para nosotros las felices épocas del viejo tiempo, en las que la reunión de un capítulo, y la elección de una abadesa, constituían negocios capaces de transformar la fisonomía de las ciudades en las que se realizaba esa elección. Hoy casi miramos como una antigualla dichos asuntos y apenas si á título de curiosidad histórica, encontramos en las *Tradiciones Peruanas* del maestro Palma, detalles sobre la antigua importancia de esos viejos sucesos, pero he aquí, que repentinamente, cuando nada hacía suponerlo, renace en el Congreso el antiguo espíritu, y un conflicto, un verdadero conflicto, surge entre ese Cuerpo y el Poder Ejecutivo, con motivo de esa designación episcopal.

A primera vista parece, que la elección del arzobispo, hubiera tenido para el Congreso, y para el mejor funcionamiento mecanismo nacional una importancia definitiva, dado el interés que el suceso ha despertado. ¿Qué otra cosa significaría aquel afanoso ajeteo de los políticos en estos últimos días. ¿Qué representaría ese interés con que el público ha comentado é inquirido, hasta el más insignificante detalle del debate? ¿Habría en todo esto algo más que el caracter veleidoso de nuestros paisanos, caracter que goza, apoderándose de un asunto y haciéndolo dar vueltas hasta convertirlo, cual nueva bo-

la de nieve, en poco menos que una montaña? Enemigo de desentrañar oscuros problemas y dar luz en esas extrañas sicologías colectivas me limito á dejar constancia del goce, mientras personas de caracter más malévolos que el mío vean en él el principio de una rebeldía contra el gobierno ó la manifestación orgullosa de un cuerpo que, como el Congreso, parecía casi completamente desprovisto de iniciativas y autonomía. ¿Será esto cierto? Quizá sí, y quizá nó, contestaría esta pregunta el precavido baturro del cuento español; y tal vez si se obtendría la misma é interesante respuesta, si si interrogara, á uno cualquiera de nuestros políticos, que en punto á discreción, parecen haber sido ocupados en la prudente y hermosa escuela del silencio y la discreción.

Sea como fuere, ello es que ese ha sido el tema de la semana; tema abstracto, poco elegante si se quiere, pero un tema al fin capaz de hacer ver que aún no se han apagado entre nosotros los gérmenes que hicieron de elecciones anteriores, un hervidero de discusiones y rencillas.

Cuando este número se halle dado al público la agitación se habrá calmado. El Congreso unificado habrá votado, como un sólo hombre y por un sólo sacerdote, y el nuevo arzobispo ocupara la silla episcopal con gran alegría de los que sufran viéndola desocupada tanto tiempo.

Ha pasado ese asunto y la atención limeña, tornadiza y frívola volverá repentinamente hacia otra orientación tal vez si momentaneamente la llaman hacia el hipódromo las carreras de mañana, con su desfile multicolor y alegre de mujeres elegantes, con su fin patriótico, y con los mil pequeños encantos que harán de esa reunión toda una fiesta sugestiva y única.

ZADIG.



NOTAS HIPICAS

13^{as} CARRERAS DE LA TEMPORADA

La reunión del último domingo ha sido una de las más interesantes de la temporada. Los premios Dandolo y Rayon d'or ofrecieron dos luchas emocionantes, habilmente sostenidas por los ginetes que tomaron parte en ellas.



Triunfo de "Gigoló" en el clásico Jockey Club

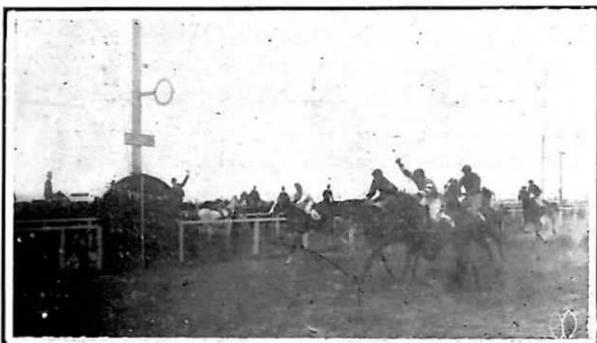
«Gigoló» obtuvo sin ningún trabajo el Clásico Jockey Club. «Medoc» y «Sorpresa» batieron dos records, dignos de la mayor



Por los studs

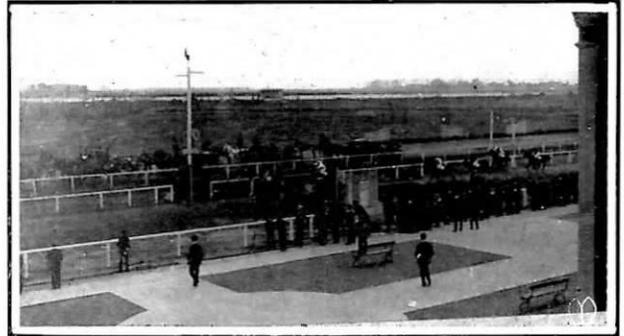
atención: el uno en 1.27 3/5 los 1400 mts. con 55 kilos; y la otra en 1.01 1/5 los 1.000 mts. con 58 kilos.

«Dandy» y «Oro II» alcanzaron también dos triunfos impor-



La llegada en el premio Dandolo

1 Medoc, 2 Visión, 3 Lily, 4 Ventarrón, 5 Valiente, 6 Vent'Arriere



La llegada en el premio Mariscal

1 Sorpresa, 2 Yankee, 3 Resignation, 4 Dard, 5 Honor, 6 Tarapacá



Medoc F. S. potro mulato, de cuatro años, por Gonin y Odile que batió el record de los 1400 mts. perteneciente al Stud Iquique, montado por L. Benites

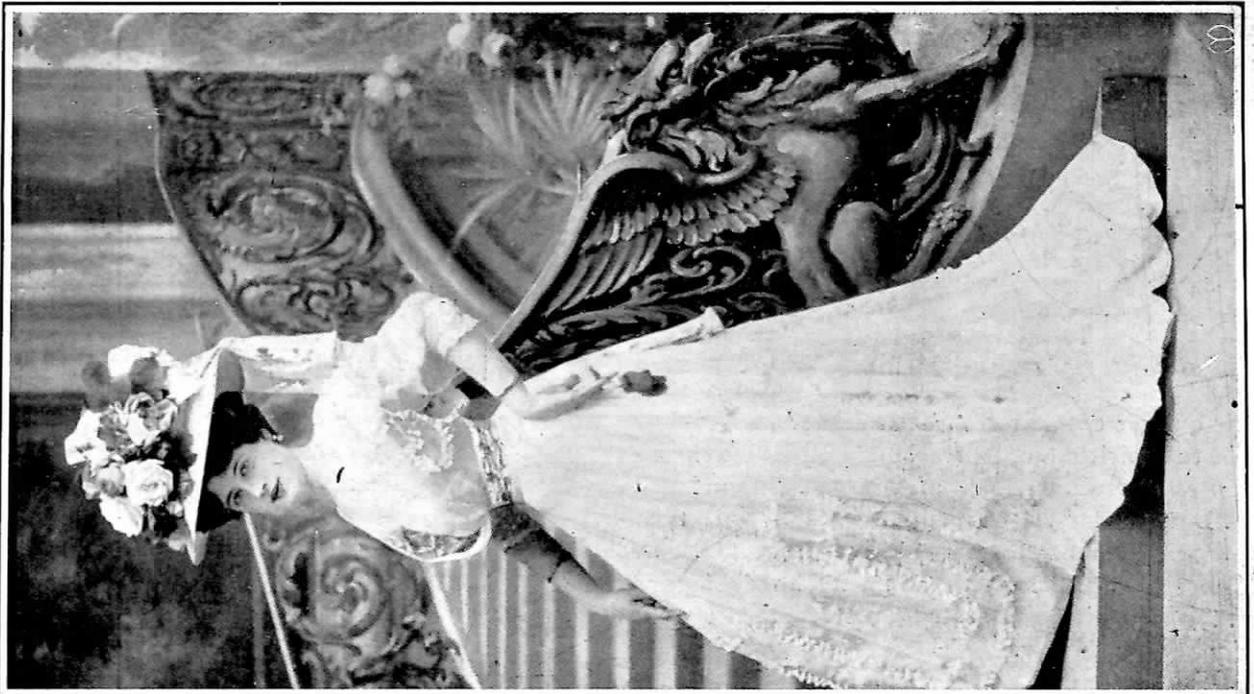


Sorpresa F. S. yegua al, de tres años, por Porteño y Novedad, que batió el record de los 1000 metros, perteneciente al Stud Bonheur, preparada por Ruiz, montada por Cerda Foto. Grandjean

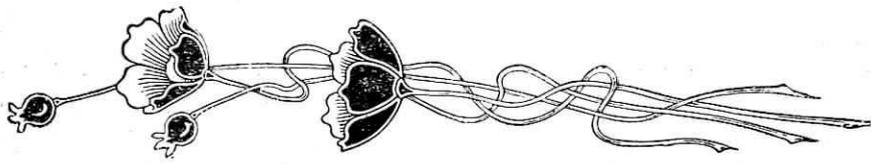
tantes, inesperados, muy aplaudidos por la destreza de sus jockeys; mereciendo, sobre todo Vial, el pequeño y espléndido jinete del Stud Bonheur, grandes alabanzas del público, por su manejo entusiasta y oportuno, admirablemente dirigido.

JIP.

MODAS



Toilette de carreras, por Boyer



Toilette de carreras, por Beer

CARIDAD

Dad al pobre, dad al pobre
paz, consuelo, alivio, pan,
ique recobre
la esperanza y la alegría,
con la ayuda que le dán!
A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría!

Dad limosna al que se agita
por la cruel miseria opres
á la triste ciegucecita
dadle un bes
Damas bellas y adorables

que vivís entre esplendores,
á las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.
Bondadosas y discretas
dad un beso al pobre niño....
¡Dios bendiga,
Dios bendiga las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse á la mendiga!

Si á los tristes dáis consuelo,
sensitivos corazones,
tendréis alas en los cielos
y en la tierra bendiciones!

RUBÉN DARÍO.

Nuestra información gráfica

Nuestro distinguido colega, el irónico artista Octavio Espinoza y G. é irremplazable director de *Actualidades*, no ha querido ser menos hombre de *estado* que el propietario de dicha revista. El domingo pasado entró Octavio Espinoza en la categoría de los hombres *serios* para quienes la letra del primer verso de nuestro himno es *letra muerta*. Oh simpático vate, cada vez que en un arranque

na de Lima, dió el lunes último una interesante conferencia sobre química el profesor M. Em. Pozzi Escott.

El profesor Pozzi Escott que pasa, como persona de comprobado conocimientos, en los centros científicos de Europa, se propone, tratar en una serie de conferencias las últimas novedades en materia de Fiso-Química, y dado el interés que el asunto, y el nombre del conferenciante aportan á esas actuaciones, no es aventurado suponer un numeroso concurso de asistentes, en las próximas conferencias.



Foto. Garraud

Enlace Espinoza-Sánchez

Foto. Courret

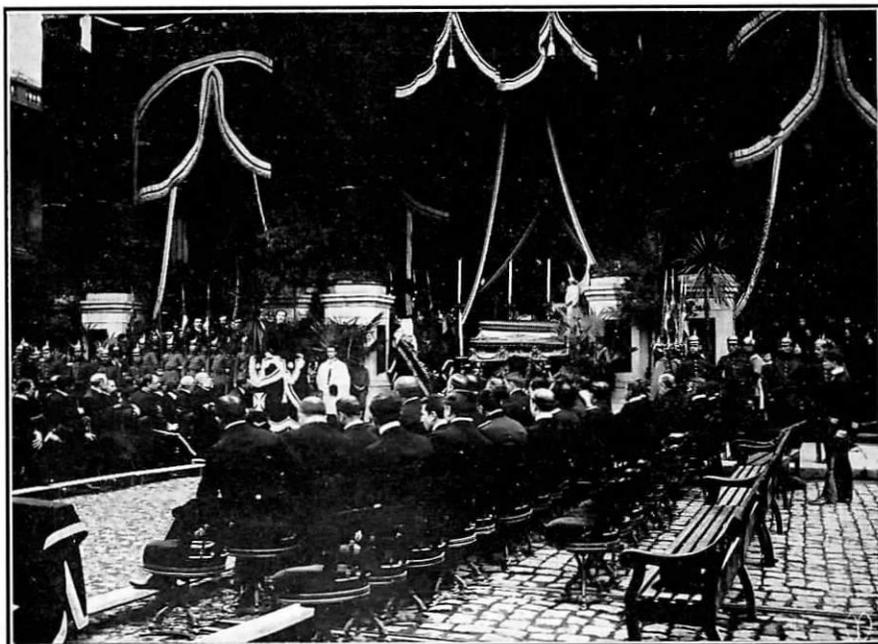
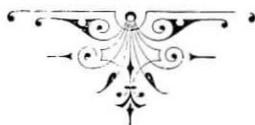
patriótico quieras entonar el *¡Somos libres!* los graciosos labios de tu espiritual consorte María Rosa Sanchez, se plegaran con la más burlona afectuosa é intencionada sonrisa. De nada ha de servirte, para protestar tu talentosa vena, ni tu punzante y sugestiva ironía; ¡Esclavo eres del amor: encantador yugo te ha hecho doblegar la cabeza. ¡Que los dioses lo sostengan eternamente y sean propicios para tu hogar.



Profesor Mr. Emm Pozzi Escott

En el *chalt* de laboratorios de la Facultad de Medici-

A título de información extranjera publicamos hoy una vista de la misa de campaña que, *in memoriam* de los fallecidos en el último terremoto, se verificó hace poco en el puerto de Valparaíso.



Misa de campaña en Valparaíso en recuerdo de las víctimas del terremoto último

ECOS

El señor Jacinto García, Encargado de Negocios de la República Argentina, ha sido nombrado secretario en Roma y con este motivo sus numerosos amigos le ofrecieron el martes último un banquete de despedida. Ya en otra ocasión hemos tenido el gusto de publicar retrato del diplomático argentino que además de sus títulos personales y de haber representado á una nación tan simpática está relacionado por el parentesco con familias distinguidas de nuestra sociedad.

La bella y espiritual señorita Eloisa Garland contraerá mañana matrimonio con el caballero Luis de Izcue. Los amigos del novio le despidieron hace pocos días de la vida de soltero, con una comida en la que reinó la más culta y alegre expansión. Hubo los consiguientes discursos en que los solteros que se quedan en la árida playa expresaron al desertor venturoso sus deseos de que, como es de esperar, la Felicidad sonría eternamente en el futuro hogar.

La circunstancia de haberse malogrado la vista al magnesio que tomó nuestro fotógrafo de la brillante conferencia que en el salón de la Sociedad Geográfica dió la señora Mabel Loomis de Todd, nos priva del gusto de ofrecer á nuestros lectores un interesante grabado. La distinguida dama con una asombrosa facilidad, con gran poder descriptivo y correcta frase hizo una admirable narración de sus viajes al norte del Japón, de sus observaciones etnográficas y de las costumbres de los *ainos*. Periodo hermosísimo, que arrancó grandes aplausos, fue el que consagró á la descripción de un eclipse de sol que ella y su ilustre esposo pudieron observar con los poderosos aparatos que para el efecto llevaron.

La actuación fué presidida por el señor Ministro de Relaciones Exteriores quién, al terminar la conferen-

ciante, pronunció un bello discurso de felicitación á la oradora. La Sociedad Geográfica agasajó debidamente á los ilustres huéspedes y á las personas que concurrieron á la conferencia, personas todas de lo más selecto de nuestra sociedad y entre las que había muchas damas.

Ha llegado á Lima y se ha estrenado anoche la compañía dramática del actor Muñoz, del teatro de la Princesa. Proximamente expondremos nuestro juicio sobre este actor y los principales miembros de la compañía, así como publicaremos sus retratos. Por ahora nos limitaremos á decir que nos ha hecho buen efecto en el drama *El Estigma*, de Echegaray con que se presentó al público. Es Muñoz un artista estudioso que comprende bien á Echegaray; la señorita Olona, la primera dama de la Compañía, secunda perfectamente al actor; respecto á los demás..... ya veremos porque aun no hemos quedado muy convencidos. Hay dos ó tres individuos que nos han parecido un tanto apayasados..... en fin, ya veremos.

La noticia más fresca es la referente á la adquisición del crucero italiano *El Dogali*, por el gobierno del Perú. La opinión general es que se ha hecho una buena adquisición, dadas nuestras modestas necesidades navales y lo módico del precio que se ha abonado por aquel barco de guerra, Seguramente que el *Dogali* o sea *El Callao*, que es el nombre que llevará en lo sucesivo, no serviría para nada el día en que tuviéramos una guerra con Inglaterra, Estados Unidos, Francia o Alemania, pero de todos modos es un buen elemento que viene á añadirse á nuestra escuadrilla, que por ahora no tiene más objeto que el de educar marinos, para cuando pensemos seriamente en formar una escuadra digna de ser tomada en consideración, siquiera en América.

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

—¿Es cierto?... ¿Me amas? ¿Serías capaz de jurarlo?... Comprendí mi imprudencia, pero demasiado tarde; Konyé-Gul, pasando de la aflicción á la alegría, se había abrazado á mí. Deseaba permanecer severo. ¿pero cómo luchar contra aquellos arranques de loca pasión? Ella no me escuchaba. A impulsos de un sentimiento irreflexivo, me imploraba en medio de súplicas y quejas. Por un momento creí haber logrado que su espíritu se diese cuenta de la realidad de la situación y de mis justos motivos de queja contra su conducta.

—¡Pues bien! sí, he sido una loca. Hace tres días hubiera debido echarme á tus pies. ¡Si supieras cuán desgraciada me ha hecho tu frialdad! Mira, cuando entraste hace poco, creyendo que había perdido tu cariño para siempre, buscaba el medio de matarme. Pero me has perdonado ¿no es verdad?... ¡No, no me hables de ellas! repuse con viveza, viendo que yo iba á responder. Ya sabes que no soy como ellas; has formado mi corazón para un amor muy distinto del del haren. ¡Yo no te puedo amar como ellas! Por tu parte, ámame como quieras, como á tu sierva, si tal es tu voluntad. Enciérrame para castigarme. No te pido más sino poder verte y amarte. Sí, he hecho mal en herir á Hadiyé; ya sabes que soy aún algo salvaje, como tú me lo has dicho con frecuencia.... Pues bien, enséñame tus sentimientos y tu religión, dime cómo quieres que sea, añadí al fin, con voz tan dulce y tierna que me sentí enteramente conmovido.

Aquel lenguaje, aquella apasionada elocuencia, que ni siquiera podía yo sospechar y que oía salir de sus labios por vez primera, me aterraron. ¡La mariposa del alma había abierto sus alas! ¡Psíquias había nacido para el amor!... no ya para ese amor pasivo y vago que no era otra cosa que el despertar de los sentidos y del deleite, sino para el amor del corazón que es la vida, con sus sufrimientos, sus alegrías y sus delirios. La contemplé profundamente sorprendido, sintiéndome atraído por no sé qué nuevo encanto.

Luis ¿qué he de decirte? Una hora después de haber entrado en la habitación de Konyé-Gul, disputa, celos, acto criminal castigo prometido, todo había quedado olvidado.

Sin embargo, al apreciar en su verdadero valor mi derrota, no pude menos de darme cuenta de los embarazos que me iba á procurar tan extraña conducta. Era por lo menos singular dejar ver á mis huríes que la escena de violencia y la puñalada recibida por la pobre Hadiyé se habían convertido en motivo de reconciliación. ¿Con qué cara me iba á presentar ante la víctima que reclamaba justicia? ... Era en verdad imposible mostrar semejante desdén hacia lo lícito y lo ilícito y coronar con increíble perdón semejante atentado.... ¿Qué iban á decir Zura y Nazli? Mi autoridad y mi carácter quedaban por los suelos.

Había pues que ocultar á toda costa mi hartío imprudente debilidad hasta que se calmasen las pasiones y llegase el momento de que Konyé Gul diese algún paso, cerca de Hadiyé, que pudiera tener por resultado el perdón de su loco extravío. Pero á las primeras palabras que dije, haciendo un llamamiento á su razón, Konyé-Gul, llena de orgullo por haberme reconquistado, y sirviéndose, como de un arma, de mi propia derrota, no consintió que le hablasen de humillarse ante una rival; en vano le hice observar que se hallaban en juego mi dignidad, las conveniencias y la justicia. Tenía segura la victoria y no quería perder ninguna de sus ventajas. Sin embargo, al fin comprendió la gravedad de mi situación:

—Pues bien, me dijo, he aquí lo que haremos y creo que será lo mejor. Elías se figurarán seguramente que me has reñido de lo lindo.... y es cierto, porque al llegar aquí no te portaste muy bien que digamos.

—¿Acaso no lo merecías? respondí.

—¡Cállate! repuso con una mueca infantil, tapándome la boca con la mano. No volvamos á empezar.... Déjame exponer mi proyecto que lo arreglará todo.

—¡Veamos tu proyecto!

—Pues bien, les dirás que te has mostrado inexorable y que me has tratado como á una criatura odiosa. Yo me mostraré más incomodada aún contigo. No nos hablaremos en su presencia, y les haremos creer que todo ha terminado entre nosotros y que has decidido despedirme y venderme.

—¡Qué idea! le dije.

—¡No me interrumpas!.... Este secreto tendrá el mayor encanto, pues así me figuraré que me amas más que á ellas.

—Supongo que será porque las estaremos engañando.

—Sí, precisamente, repuso ella riendo, porque las estaremos engañando.—Además, adadió con acento de convicción, tú mismo comprenderás que no sería razonable obrar de otro modo. Desde luego, te declaro que jamás pediré perdón á esa maldita Hadiyé.

Había que resignarse á aceptar momentáneamente aquél compromiso que, por lo menos, dejaba á salvo las apariencias. Al separarme de Konyé-Gul volví prudentemente al castillo, á fin de no excitar las sospechas de las demás. Debo declararte sin embargo que, al día siguiente, cuando volví al harén, no las tenía todas conmigo; pero no tardé en tranquilizarme al contemplar la amable concordia que reinaba entre mis huríes. La ausencia de Konyé-Gul, que se había quedado estoicamente encerrada, no les dejaba la menor duda acerca de su completa desgracia y de su indudable expulsión.

Hasta supe que, mostrando algunos cardenales que se había hecho, la pícara le había contado á Nazli que yo le había pegado. Hadiyé, no poco satisfecha de su herida, continuaba haciéndose la interesante en su cualidad de principal heroína de aquella terrible tragedia. Como en realidad se trataba de un simple rasguño que no le molestaba gran cosa, sólo se quejaba por puro mimo. Después de las borrascas de los pasados días, transcurrió la mañana en una calma idílica. Reinaba la armonía en todos los corazones y al marcharme, quedaron convencidas de que, merced á mi gran acto de justicia, nada tenían ya que temer de una rival.

Satisfecho de este desenlace, que no había dejado de inspirarme algún cuidado, volví al castillo cuando, al atravesar un grupo de árboles, ví de pronto aparecer á Konyé-Gul, que corrió á echarse en mis brazos.

—¿Como estás aquí? le dije

—He querido verte, exclamó llena de júbilo infantil, y oírte repetir que no has dejado de amarme.

—¡Eres una loca! Si te vieran....

—¡Bah! repuso, he saltado por mi ventana; me creen prisionera. Me he deslizado bajo el verandah para que no me viese Mohamed, y he venido á esperarte. No me riñas; ya que te he visto, me vuelvo, para no inspirar sospechas á las demás. ¡Ya ves que soy prudente!

Después, al separarme de mí, añadió:

—Por tu parte no cometas ninguna imprudencia, dijo con aire de importancia.

XV

Han transcurrido ocho días desde los últimos acontecimientos cuyo singular desenlace te he referido. Heme aquí comprometido, dentro de mi hogar, con una intriga con una de mis esposas.

(Continúa.)